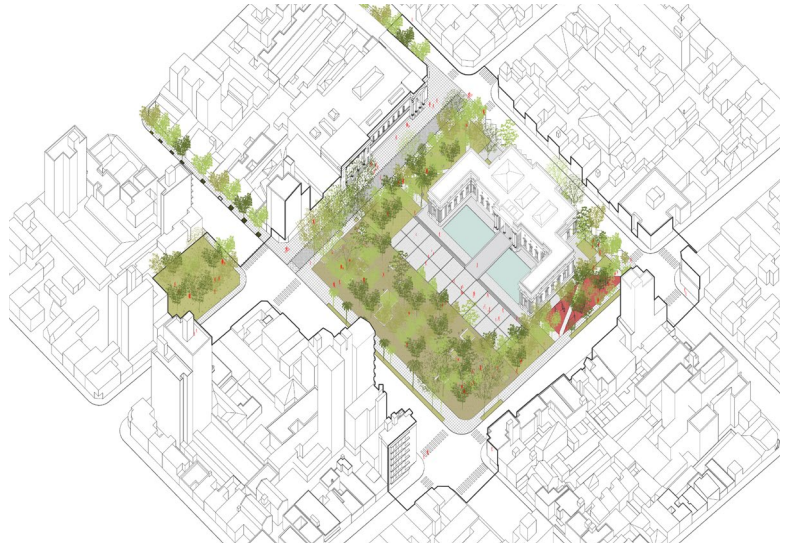


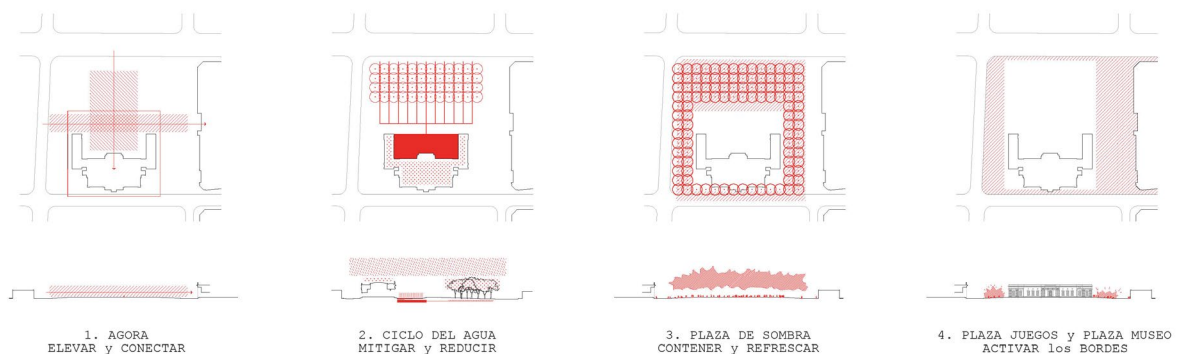


SOMBRA y AGUA.

Habitar la *PLAZA* y resignificar la historia.

Inserción Urbana y Continuidad Espacial.

El proyecto se fundamenta en su condición urbana, entendiéndose no como una pieza aislada, sino como un eslabón de continuidad de los ámbitos públicos que configuran el casco histórico de la ciudad. La propuesta opera como un conector cívico que hilvana la Plaza de Mayo, la Plaza de las Tres Culturas y la propia Plaza Italia. A través de esta secuencia espacial, se cualifica el recorrido peatonal definido por los edificios de mayor espesor histórico y valor patrimonial y del sector: la Iglesia de Santo Domingo, Nuestra Señora de los Milagros, el Colegio Inmaculada, el Palacio de Tribunales, la Casa de Gobierno, la Catedral Metropolitana, la Casa del Brigadier y el Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez". La intervención asume la responsabilidad de suturar y potenciar este tejido histórico-institucional.



Sistema de Plazas

La Plaza Italia se proyecta a partir de entender e identificar un sistema heterogéneo de ámbitos interrelacionados. El conjunto se configura a partir de cuatro operaciones básicas que estructuran el suelo urbano y activan sus bordes:

El Ágora: Concebida como la pieza de articulación institucional. El plano de suelo se eleva de manera sutil a modo de tapiz urbano, tomando como referencia el nivel del piano nobile del Museo Rosa Galisteo. Desde esta plataforma cívica, un puente programático conecta formalmente con el edificio de la Legislatura. Esta operación garantiza la accesibilidad universal y la integración fluida sin alterar los valores patrimoniales

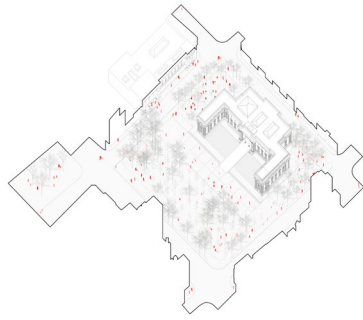
de las preexistencias. La materialidad se define mediante un solado noble de piezas de granito gris natural, aportando sobriedad y permanencia institucional.

La Plaza Líquida: Funciona como un fuelle ambiental y bioclimático adyacente al Ágora. Este espacio materializa el ciclo del agua a través de una lámina hídrica que capta y acumula las aguas pluviales. Más allá de su valor estético y pedagógico, el dispositivo opera activamente en la mitigación del entorno microclimático, reduciendo las temperaturas urbanas e integrándose a un sistema circular de reutilización para el riego del conjunto.

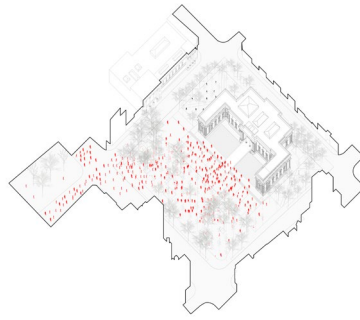
La Plaza de las Sombras: Situada sobre el frente norte, esta operación configura el límite de la plaza y define el perímetro urbano mediante la introducción de la naturaleza como elemento arquitectónico. Se proyectan cuatro líneas de lapachos rosados dispuestos en una matriz rigurosa de 8 metros por 8 metros, una métrica que reconoce y respeta la modulación geométrica del edificio existente. Este bosque urbano genera una atmósfera cambiante de sombras y colores de acuerdo a las estaciones del año, apoyado sobre un suelo drenante de piedra granítica gris que garantiza la permeabilidad del sustrato. El sector absorbe el desnivel mediante una pendiente sutil del 3%, permitiendo un acceso gradual hacia la cota elevada del Ágora, garantizando una transición continua y sin barreras arquitectónicas.

Plazas de Borde (Lúdica y del Museo): Actúan como los dispositivos de activación de los márgenes del sector. Hacia el oeste se consolida la Plaza Lúdica, dinamizando el área más residencial y barrial del sector. Hacia el este, en una relación de contigüidad directa con el Museo Rosa Galisteo, se propone la Plaza del Museo. Esta conexión directa e inmediata es posible gracias a la estrategia de reducir la calzada vehicular y reconvertir la calle bajo el criterio de prioridad peatonal. Esta operación de pacificación del tránsito permite concebir el espacio como una sala expositiva a cielo abierto; un umbral cultural continuo que reagrupa los conjuntos escultóricos del sitio y propone la restitución patrimonial de las obras de Bardonek, Lucio Fontana y San Luis, desdibujando el límite entre el interior del edificio y el espacio público.





A. USO COTIDIANO



B. USO CIVICO CIUDADANO



C. USO CEREMONIAL - APERTURA SESIONES

Sentido del Proyecto y Sustentabilidad integrada.

El proyecto adopta una postura ética y técnica a través de dos recursos fundamentales: la sombra y el agua. La estrategia bioclimática se aleja de lo meramente ornamental para consolidar un sistema hídrico de ciclo continuo. A través de la gestión responsable del agua de lluvia y la densificación de la masa arbórea, la propuesta tiene por objetivo primordial mitigar activamente el efecto de isla de calor urbana.

En última instancia, la intervención busca demostrar que la memoria histórica y la praxis ecológica no constituyen vectores divergentes, sino por el contrario, confluyen en el proyecto arquitectónico. La propuesta no solo sutura el tejido cívico, sino que conceptualiza el espacio público como un soporte vivo, resiliente y capaz de resignificar el pasado desde las demandas ambientales del presente.

